






**RETOS ÉTICOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL
ANTE LAS ACTUALES CRISIS SOCIALES**Ethical challenges of artificial intelligence in the face of
current social crises**Dulio Oseda Gago**Universidad Nacional de Cañete,
Perú.*doseda@undc.edu.pe* <https://orcid.org/0000-0002-3136-6094>**Miriam Vilca Arana**Universidad Nacional de Ica, Perú.
miriam.vilca@unica.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-4898-4569>**Villón Bruno Sabino Ernesto**Centro de Altos Estudios Naciona-
les, Perú.*karim.roca@unica.edu.pe* <https://orcid.org/0000-0002-6679-6625>**Karim Lorena Roca Vasquez**Universidad Nacional de Ica, Perú.
karim.roca@unica.edu.pe <https://orcid.org/0000-0001-8129-6066>**Segundo Felipe Alarcón Vasquez**Universidad Tecnológica del Perú, Perú.
c23460@utp.edu.pe <https://orcid.org/0000-0002-7832-3278>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.19268257>**RESUMEN**

Esta investigación analiza los retos éticos del empleo de la inteligencia artificial (IA) ante las actuales crisis sociales, siempre que se promueve el pensamiento crítico y las competencias dialógicas como sustento de las convivencias democráticas. Estudia las estrategias de biocontrol que implica la mundialización de los mitemas narcisistas; a la vez, subraya la enajenación de la conciencia que involucra la validación yoica de la personalidad. Denuncia la igualación de las formas y modos políticos con las mercaderías durante la exacerbación de los deseos de posesión. Concluye que las herramientas digitales de comunicación sirven para conformar modos de vida dignas cuando instruyen habilidades éticas en el espacio público; implica servirse de los medios virtuales para evidenciar los derechos humanos. Es un estudio bibliográfico, organizado desde el enfoque racionalista deductivo.

Palabras claves: Retos Éticos de la Sociedad actual, Inteligencia Artificial, Competencias Dialógicas, Pensamiento Crítico, Derechos Humanos.

ABSTRACT

This research analyzes the ethical challenges of using artificial intelligence (AI) in the face of current social crises, provided that critical thinking and dialogical skills are promoted as the foundation of democratic coexistence. It studies the biocontrol strategies involved in the globalization of narcissistic myths; at the same time, it underscores the alienation of consciousness that involves the ego-based validation of personality. It denounces the equating of political forms and modes with commodities during the exacerbation of possessive desires. It concludes that digital communication tools can shape dignified ways of life when they instill ethical skills in the public sphere; this implies using virtual media to highlight human rights. It is a bibliographic study, organized from a deductive rationalist approach.

Keywords: Ethical Challenges of Contemporary Society, Artificial Intelligence, Dialogical Skills, Critical Thinking, Human Rights.

INTRODUCCIÓN

El tecnofeudalismo como mediación social actual se caracteriza por la fuerte impronta digital en los modos de comunicación. Donde, las características y disposiciones de los medios digitales determinan, de modo importante, el tipo de relaciones que las sociedades construyen. El economista y exministro griego Yanis Varoufakis, quien en *Tecnofeudalismo, el sigiloso sucesor del capitalismo* defiende que las operaciones comunicacionales digitales modifican las relaciones de consumo, dinamizando los procesos de producción, desplazamiento y compra; pero, sin impedir las relaciones humanas injustas. Mas, la maximización de los procesos industriales y de consumo aceleran la sobreexplotación laboral y la transferencia de valor (Varoufakis, 2004).

Se aprecia el valor de los datos para quienes diseñan el modo en que operan las instituciones sociales; estando condicionadas por los intereses de mercado. Explícitamente, al emplear las plataformas digitales, los usuarios dejan información sobre los gustos, preferencias, modo de pensar y actuar; esta es utilizada por los algoritmos para ajustar el funcionamiento de la sociedad consumista.

La noción describe la capacidad de intervención sobre las conductas humanas, por quienes dirigen los medios digitales. La intención de la tecnosociedad es aplicar las destrezas técnicas para conducir las preferencias humanas de modo eficiente; con el fin de exacerbar la necesidad de realización personal a través del consumo de bienes. Concretamente, el adiestramiento social que permiten las tecnologías de comunicación para determinar las conductas de los trabajadores; a la vez, el tipo de mercancía que se prefiere.

Las operaciones digitales exacerban la necesidad emocional de reali-

zación individual a través de la capacidad de compra y uso de cosas; a la vez, adapta la mercadería a las preferencias demostradas por los compradores. En este isomorfismo entre apetencia de consumo y aspecto de la cosa deseada, sucede una eficiente colonización epistémica al negar el pensamiento crítico como evidencia de autogobierno y soberanía de sí.

La actividad en las redes digitales, influida por las ansias de lucro de los creadores de contenido, circunscribe los discursos a la moda. Así, los temas tratados, las palabras dichas, los énfasis y genuflexiones son muchas veces mera repetición de formas que advierten al algoritmo digital que el mensaje puede ser difundido. Taxativamente, mucho más allá e independiente de la promesa de la libertad discursiva que pueden permitir los medios de comunicación virtuales, la publicidad incrementa las ganancias.

Afirma Marshall McLuhan que el medio es el mensaje, quiere decir que las características de los medios de comunicación modelan las formas y modos de los mensajes que se transmiten; a la vez, influye sobre el tipo de relaciones humanas que en las sociedades operan (McLuhan, 2024:124). Aprovechando, las sociedades tecnificadas, la alta eficiencia comunicativa de los medios digitales para determinar y sincronizar las actividades colectivas para incrementar la explotación cultural y ecológica. Busca, el control minucioso de las actividades sociales, con el fin de ajustar las operaciones a modo de reloj de alta precisión, donde la fuerza de trabajo y las palabras como expresión de la racionalidad técnica, encajan y funcionan para acrecentar los volúmenes de producción mientras se acortan los tiempos de ensamblado y distribución. Funciona el saber técnico para concordar los pensamientos, las palabras, los trabajos a las exactitudes de las cadenas de montaje de mercancías.

Aquí, los *influencer* son operadores del aparato ideológico consumista; quienes difunden en el espacio público, las razones aprobadas por los algoritmos, que son manejados por la Inteligencia Artificial (IA). Interesando la operación de los datos a quienes controlan las prácticas sociales a través de la publicidad. Donde, el conocimiento de la información personal modula las ofertas al incidir sobre las preferencias; se trata, visiblemente, de la igualdad de formas entre gustos, conductas y características de las mercaderías.

Consustancialmente, el mundo cosificado, al validar la hegemonía del discurso único, cercena los derechos políticos al negar la solidaridad, compasión, atención dialógica, legitimación de los valores culturales otros. Las *estrategias de biocontrol* operan en la mundialización de la ideología hiperconsumista; en estos espacios, los candidatos políticos se presentan a modo de mercaderías en el amplio estante electoral; donde las palabras, voces y acciones se acomodan a las preferencias de quienes ansían el consumo de cosas.

En estos contextos, las redes sociales distribuyen los dogmas que adormecen el pensamiento crítico y la capacidad asociativa humana como sustrato dialógico de las relaciones políticas. El lugar de los pensamientos, emociones y sentimientos es ocupado por las arengas del fanatismo consumista; en estas sociedades las rivalidades basadas en las ansias narcisistas igualan el deseo de compra, la pasión partidista, con el temor, aprensión y odio por quienes amenazan los sueños de realización a través de la propia explotación. Sentencia Debord: "Toda la vida de las sociedades en que reinan las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes era vivido directamente se ha alejado en una representación (Debord, 2010:7)."

Es decir, es consustancial a la sociedad consumista tanto la necesidad de realización narcisista a través del consumo desmedido como la aprehensión contra quienes atentan en limitar el deseo egoísta. En esto, los otros, los miserables, los pobres, los desplazados, quienes migran, más que seres humanos que ameritan auxilio se conciben como riesgos contra la legitimación de sí. Esta traslación de la realidad es posible gracias a la alta capacidad de penetración social de los medios digitales.

En consideración, esta investigación analiza los retos éticos de la inteligencia artificial cuando se ponen al servicio de las sociedades capaces de manifestar los derechos humanos las nuevas técnicas de comunicación. Aboga por el empleo de las habilidades técnicas para la formación de competencias dialógicas y éticas en sociedades capaces de conformar acuerdos que permitan conviencias justas y equitativas. Exhorta por el empleo responsable de los medios virtuales de comunicación para dinamizar la humanización social con el fin de contener las actuales crisis de coexistencia. Enfatiza las *estrategias de biocontrol* que implica la mundialización de los *mitemas* consumistas; a la vez, subraya la validación narcisista de la personalidad como límite ético de las sociedades egoístas. Es un estudio bibliográfico, organizado desde el enfoque racionalista deductivo.

DESARROLLO

Tipología comunicacional de la mediación digital

Apple desarrolló y lanzó el primer iPhone en el año 2007; a la vez, el programa Android se funda en 2003 como una empresa, pero la primera versión comercial, Android 1.0, se vendió en septiembre de 2008. En 2005 Google adquiere Android Inc. Concomitante, la mundialización del empleo digital de la comunicación ameritó el desarrollo de hardware móviles, de software de fácil acceso y manejo.

INVESTIGACIÓN

A la vez, se considera el diseño, desarrollo y operación de páginas institucionales; que exigen ubicación en servidores digitales, la instrucción y formación de equipos profesionales para su constante actualización. Merece atención el desarrollo de las redes sociales.

En el 2004 Facebook entra en operación; el 21 de marzo del 2006 se lanza Twitter; en el 2010 se pone en funcionamiento Instagram; Tik Tok aparece en el 2026; en 2009 comienza a operar la red Whatsapp; siendo estos los principales medios de interacción y comunicación digital actual. A estos, se adicionan varias redes, pero con mucho menor impacto y uso social.

Entre las características de los medios digitales, por supuesto hay que considerar particularidades, permiten la comunicación en tiempo real, el intercambio de distintos tipos de archivos virtuales, fotografías, bibliografías, enlaces, audios y videos; al unísono, la posibilidad de conformar grupos de interacción dependiendo del interés.

Debido al empleo masivo de los medios digitales, revisar y autorizar cada uno de los mensajes que se comparte es una tarea titánica. En conformidad, el desarrollo de los algoritmos digitales consiente identificar los mensajes, clasificarlos y direccionarlos según la preferencia del consumidor. Se conoce, a partir del 2020 se generaliza, por parte de los desarrolladores de las principales redes sociales, el empleo de la IA para operar las interacciones.

En las redes digitales, los algoritmos, permiten dirigir la información clasificando a los usuarios para ofrecerles mayor interacción con quienes comparten preferencias. Así, el algoritmo dirigido por la IA ubica la información dependiendo de su categoría; debe desechar los mensajes que lesionan los derechos humanos, como la exposición indebida de menores de

edad, mensajes racistas y de odio. Es importante apreciar que en el 2024:

El número de usuarios activos en redes sociales ha superado los 5.000 millones en enero de 2024, lo que equivale al 62,3% de la población mundial, según un informe anual de la agencia 'We are social' y la empresa 'Meltwater' publicado este miércoles. Según los datos, la cifra ha aumentado un 5,6% en 2023 mientras que la población mundial ha crecido un 0,9%, señala el informe, basado en las estimaciones de Kepios, un gabinete especializado en el estudio de los usos digitales (elPeriódico, 2024).

De este modo, los algoritmos además que censurar mensajes y dejar sin operación las cuentas que violentan las normas del medio; constituyen variadas sociedades de interacción al agrupar a la población dependiendo de sus preferencias. Así, por ejemplo, si quien interactúa en la red manifiesta interés por temas antropológicos, aumenta su exposición a las cuentas que tratan asuntos sociales.

Por supuesto, no pocas veces, la declaración de principios dista de la conducta; sobre todo, cuando las operaciones de las redes digitales se ponen al servicio de los intereses de quienes pagan la publicidad. Quiere decir que al supeditar las prácticas virtuales a intereses privados se condiciona la información. En especial, la totalidad de las redes sociales de alto impacto son privadas, con interés de lucro.

De este modo, el comportamiento de los algoritmos es prediseñado para favorecer los intereses privados; en correlación, se difunden ciertos mensajes, mientras otros se restringen. Considerando el capital anual que genera el uso de las redes sociales, la alta tasa de recuperación de la inversión, el incremento constante de las ganancias; resulta sencillo comprender la preocupación que el empleo de los medios virtuales representa para el mercado mundial. A un mismo tiempo, al atender la capacidad de influir sobre la conducta social; se comprende el interés de los partidos políticos,

especialmente, porque los resultados electorales dependen de ganar el favor del votante.

Entonces, coinciden tres intereses al determinar el manejo de las redes sociales; el incremento de las ganancias por venta de productos y servicios; la preocupación por parte de los partidos políticos por determinar la conducta electoral; se adiciona, el interés del medio digital de acrecentar las interacciones, condición que le garantiza la preferencia de los inversores. Para favorecer estas exigencias se diseñan las operaciones de los algoritmos digitales; donde las IA disminuyen los tiempos de reacción digital, ayudando al procesamiento de datos e información.

En correlación, es preponderante, para la sobrevivencia y ganancia financiera de las redes digitales incrementar su uso social; para lograrlo emplea todos los mecanismos de control psicológico posible. Debe, en todo caso, aumentar la satisfacción de los usuarios; de esta manera, se sirve de diversas técnicas de control emocional. Por supuesto, la programación de las IA considera el incremento progresivo de la satisfacción de los usuarios, con la finalidad de garantizar la permanencia.

La gratificación y valía de sí aumenta el narcisismo primario con la finalidad de acrecentar, se repite, el uso. Empleando destrezas de satisfacción se beneficia la producción de dopamina como impulso a las interacciones digitales. El operador procura la suma de *likes* para demostrar, en el grupo, la propia valía; a un mismo tiempo, el número de seguidores legítima lo afirmado. Especialmente, el número de seguidores e interacciones otorga prestigio social en el medio virtual. Se adiciona, el sistema de recompensa lejos está de circunscribirse a las interacciones sociales; simultáneamente, quienes generan contenido digital tienen derecho al pago dependiendo del número de publicidad vista en su espacio.

Se subraya, las interacciones en redes sociales comienzan a generar dividendos para los creadores de contenido alrededor de la década del 2000; a medida que las plataformas establecen modelos de monetización. Las primeras redes sociales surgen en 1997, pero fue en los años siguientes, con plataformas como YouTube -fundada en 2005- y el desarrollo de herramientas para creadores y publicidad en línea, cuando es posible que las interacciones se conviertan en fuentes de ingreso.

Cada medio digital establece los parámetros que conlleva la monetización por parte de los creadores de contenido; donde, la cantidad de dinero obtenido depende de la exposición publicitaria de los usuarios. Por lo cual, la preocupación de quien crea contenido estriba en garantizar el uso y permanencia en su cuenta digital. Anuncia Debord: "El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes (Debord, 2010:9)."

Debe considerarse que la exposición publicitaria es una de las más importantes fuentes de ingreso para quien coloca contenido digital; por esto, la producción se orienta para provocar el uso. El contenido audiovisual debe ser fácilmente comprendido, ágil, versátil, no provocar el tedio ni cansancio; de ahí, su sencillez, a tal grado, que el absurdo provoca la mayor exposición.

Explica, la multiplicación progresiva de contenido vulgar, burdo, simplón; en el mejor de los casos, pues, suele caer en la cosificación y explotación sexual de los cuerpos. Por ejemplo, es queja constante hacia los medios digitales, la sexualización infantil, en casos, poco velada o simulada. Se considera:

La inteligencia, en un sentido genérico, se concibe en múltiples dimensiones: la IA se múltiples dimensiones tecnológicas y prospectivas para el cambio, al demos-

trar comportamientos que simulan, desde programas informáticas, habilidades humanas. No obstante, no está en la facultad de emitir juicios valorativos, actitudes mentales y emocionales, pensamiento abstracto y acumular experiencias, para, de una manera crítica, fortalecer el saber en beneficio de la colectividad, lo que es propio de la inteligencia humana (Durand-Azcárate et al,2023:632).

Se comprende entonces que la IA es un mero instrumento técnico que lejos está por sí misma de contener y operar principios y habilidades éticas si estas no están programadas. Es decir, el tipo de operaciones que realiza se debe a su programación; seguidamente, el empleo ético de los medios digitales requiere intencionalidad ética de quienes las diseñan. Caso contrario, se multiplican las violaciones a los derechos humanos denunciadas actualmente. Justamente, las modificaciones operativas que la sociedad requiere conciernen la preocupación por modular la exposición de material que vulnera la condición humana digna; a la vez, servirse de los medios digitales para instruir habilidades éticas y dialógicas a los usuarios.

Solo entre enero y febrero del presente año se han reportado 2764 casos de violencia sexual hacia niñas, niños y adolescentes, de los cuales el 92% tiene como víctimas a niñas y adolescentes mujeres. Más aún, en el Perú existe un alto subregistro de los casos de violencia y violación sexual, por lo que, aún con todas las cifras disponibles, no se podrían ver las reales consecuencias de este problema (IDEH-PUCP,2023).

Situación que exige a quien programa la IA atender las posibilidades educativas de los medios de comunicación. Seguidamente, el Estado democrático como responsable del tipo de interacción humana que las sociedades conforman, debe disponer los marcos jurídicos que garantizan el manejo ético de la comunicación digital; siempre que las sociedades se apropien de los recursos técnicos para garantizar el bienestar de sí. Trata, hoy, de sustituir en el espacio público el contenido violento, racista,

sexualizado y clasista, por formación solidaria, compasiva, tolerante, al conformar relaciones democráticas de convivencia.

Se evidencia el uso de lo sexual y vulgar con el fin monetizar; la difusión de contenido pedestre vulgariza las sociedades. El ansia de monetizar los contenidos en el mercado de las visualizaciones se debe a la alta ganancia que la exposición provoca:

TikTok, la red de mayor crecimiento en los últimos años, tiene un esquema un poco distinto, pues no depende tanto del número de seguidores, sino del número de personas que ven tus videos. El único requisito para monetizar en TikTok es cumplir con las normas de esta red social, que son: Ser mayor de 18 años, Un mínimo de 10 mil seguidores, 10 mil visualizaciones durante los últimos 30 día (Another,2023).

Los creadores de contenido que reciben mayor retribución económica han identificado un nicho de interés social; se sirven de diversas estrategias audiovisuales con el fin de provocar la exposición y uso. La IA, como el programa que media las interacciones digitales, favorece la difusión del material más llamativo dentro de los distintos nichos poblacionales.

Al hablar de monetización, todo depende de qué plataforma uses y el contenido que compartas. De acuerdo con Statista, estos son los usuarios activos mensuales de las principales plataformas hasta enero de 2022: Facebook: 2.910 millones, YouTube: 2.562 millones, WhatsApp: 2.000 millones, Instagram: 1.478 millones, WeChat: 1.263 millones, TikTok:1.000 millones, Facebook Messenger: 998 millones, Douyin: 600 millones (Another,2023).

Llamar la atención y provocar interacciones se convierte en la finalidad de quien se lucra a través del uso del medio digital. En esta situación, la veracidad de la información, la comprobabilidad de lo afirmado, la rigurosidad y claridad informativa está condicionada a los intereses económicos de quienes crean contenido.

Se subraya, siendo la capacidad

de exposición digital la finalidad de las interacciones, la interpretación de la realidad responde a intereses privados; pues, el éxito está mediado por la capacidad de difundir publicidad. En coordinación, los creadores de contenido lejos están, en la mayoría de los casos, de estar debidamente formados en la materia que tratan; se repite, las exigencias mínimas por parte de los medios digitales para poder exponer se limitan a la edad, en algunos casos.

Quiere decir que, los temas de importancia e interés social son manejados por quienes carecen de las competencias teóricas y prácticas de lo tratado. Al considerar el alto grado de penetración social de los contenidos digitales, se comprende la sustitución de información comprobable por los dogmas que sustentan las ideologías consumistas. Se trata del quiebre de las promesas del Estado democrático, quien aspira conformarse a través del saber científico, demostrable y veraz, por la valía colectiva de los fanatismos que provocan el desarme de las capacidades éticas distintivas de las acertadas pedagogías.

El Estado democrático se concibe con el optimismo de ser un modelo social que provoca estabilidad y progreso, en cuanto se aplica el saber científicamente comprobable a las operaciones colectivas. Aspira al isomorfismo entre el saber científico, la producción mediada técnicamente y los derechos humanos. Sin embargo, las falencias de esta organización social estriban en ceder el poder político a intereses privados.

El liberalismo económico sostiene sus tesis en nombre del interés general. Esto es ideología del poder absoluto del mercado y del capital, que se hace pasar como servidor del ser humano y que tiene la capacidad mágica de asegurar que el sometimiento a un poder externo al ser humano sea la afirmación del ser humano como ser supremo para el ser humano.

Por medio de este tipo de dialéctica mala se constituyen en la moderni-

dad todas las autoridades y poderes, cuando se absolutizan y divinizan (Hinkelammert, 2021: 289).

Frente a esto, desde la avidez privada se obvia el carácter veraz y comprobable del saber científico, cuando operan los mitos que determinan los comportamientos humanos, sobre todo cuando el pensamiento crítico se sustituye por las preferencias del consumidor. Se traslada el lugar de la razón desde la comprobabilidad de las afirmaciones a la teatralidad de las arengas; con el visible interés de obnubilar la capacidad crítica al multiplicar la conducta social destructiva. Involucra el infantilismo de la suspensión del juicio ético por la obediencia hacia el influyente en las redes operadas por las IA.

El “fenómeno influencer” es particularmente preocupante, dado que afecta a la capa de población cuyo cerebro es más maleable, y presenta una menor tendencia al pensamiento crítico, y un uso excesivo e inadecuado de las redes sociales. Las marcas (empresas) están aprovechando a los manipuladores sociales adolescentes para llegar a sus iguales (los consumidores adolescentes). Dadas las características únicas de la adolescencia, muchos adolescentes consideran que la información recibida de los manipuladores sociales a través de las redes sociales es honesta y digna de confianza. El problema es que, el mensaje de los manipuladores sociales no sólo se dirige a influenciar sus compras,

sino sus pensamientos, comportamientos, imagen personal, o incluso valores. Así, el núcleo de su mensaje se centra en la belleza, bienestar, felicidad y salud. Es decir, en la felisalud. Así, en las sociedades narcisistas que habitamos, la felicidad se conseguiría a través de un cuerpo moldeado que se equipara, de manera obscenamente falsa, a tener un cuerpo hermoso y lo que es peor, saludable... Como reza el anuncio, no pesan los años... Y para conseguir esto, era necesario substituir la influencia de las figuras de autoridad sobre la Generación Z por la de los manipuladores sociales (Blasco Fontecilla, 2021:98).

En esta situación, los *influencer* al poseer gran número de seguidores e interacciones virtuales, ostentan un alto grado de impacto sobre las

INVESTIGACIÓN

preferencias y conductas humanas. Junto a esto, ceder la capacidad pedagógica del Estado desde la escuela hasta las afirmaciones de los creadores de contenido, impide el bienestar que causa normar las sociedades con base al saber comprobable.

Implica sustituir, en el seno social, al docente como profesional debidamente preparado para educar habilidades técnicas mientras capacita a convivir de modo ético y dialógico por los *influencer*, creadores de contenido que se legitiman con el número de interacciones digitales. Siendo, el difusor de contenido alguien que carece de la adecuada formación para tratar temas humanos de importancia.

Esta situación explica, claramente, el avivamiento actual de todas las agresiones, sexualizaciones, racismos y clasismos. Taxativamente, la sustitución del principio de racionalidad del saber científico por las arengas que benefician económicamente a los creadores de contenido, atenta contra los valores éticos; la tolerancia, el respeto y dialógico intercultural como soporte y sostén de las relaciones sociales justas.

Ahora bien, operar las redes sociales psicológicamente implica que el ser humano se transfigura en dos realidades, que sociológicamente equivalen. En una instancia se opera en el mundo físico, donde socialmente funcionan las restricciones colectivas que norman la cultura. Enfatiza Freud que la colectividad humana conforma mecanismos de contención y control del Yo posibilitando la vida común; pues, dando rienda suelta a las pulsiones yoicas, el choque de las pasiones hace imposible cualquier forma de civilidad. "La cultura exige del individuo un considerable sacrificio de satisfacción pulsional (Freud, 2024:36)." A la vez: "El hombre civilizado ha trocado una parte de sus posibilidades de felicidad por una parte de seguridad (Freud, 2024:36)." De esto, la presencia del otro establece

los controles al ego para adaptar la conducta ante los distintos entornos sociales.

Ahora bien, el contexto virtual brida un ambiente con temas, disposiciones colectivas y éticas particulares; distante de modo significativo de la realidad física; permite habitar en ella otra personalidad, con conductas muchos más laxas. Pues, el ambiente digital al conformar la personalidad del usuario consiente, en primer término, escoger el nombre, no necesariamente el real; también, seleccionar la imagen a mostrar de sí, igual, la posibilidad de escoger un avatar. El uso de nombre alterno y rostro diferente para mostrar en el ambiente digital admite, psicológicamente, diseñar una personalidad alterna, que opera en el espacio restringido; aparentemente desvinculado de las responsabilidades sociales físicas, con mucha mayor permisividad. Se considera:

Por esta razón actualmente son posibles todas las imágenes. Todo es informatizable, es decir, conmutable en su operación digital, de la misma manera que cualquier individuo es conmutable en sí mismo a partir de su fórmula genética (todo el trabajo consistirá en agotar justamente las virtualidades de este código genético, y eso será uno de los aspectos fundamentales de la inteligencia artificial). Más concretamente, eso significa que ya no hay acto ni acontecimiento que no se refracte en una imagen técnica o sobre una pantalla, ni una acción- que no dese ser fotografiada, filmada, grabada, que no desee confluir en esta memoria y volverse en ella eternamente reproducible. Ni una acción que no desee trascenderse en una eternidad virtual, y no la duradera posterior a la muerte, sino aquella, efímera, de la ramificación en las memorias artificiales. La compulsión virtual es la de existir en potencia en todas las pantallas y en el seno de todos los programas, y se convierte así en una exigencia mágica. Es el vértigo de la caja negra (Baudrillard, 2021:64).

Concomitante, debido al interés de aumentar las interacciones, en la sociedad digital se evidencia laxitud de las normas ética. Se considera que las faltas morales lejos están de traer

iguales consecuencias jurídicas que las sucedidas en el entorno físico.

¿Dónde está la libertad en todo eso? No existe. No hay elección, ni decisión final. Toda decisión en materia de red, de pantalla, de información, de comunicación, es serial, parcial, fragmentaria, fractal. Sólo la sucesión de las decisiones parciales, la serie microscópica de las secuencias y de los objetos parciales constituye el recorrido, tanto del fotógrafo como del Hombre Telemático, o de nuestra más banal lectura televisiva. La estructura de todos estos gestos es cuántica: es un conjunto aleatorio de decisiones puntiformes. Y la fascinación de todo ello viene del vértigo de esta caja negra, de esta incertidumbre que acaba con nuestra libertad (Baudrillard, 2021:64,65).

Por esto, opera la laxitud del lenguaje, a su vez, la distribución de material audiovisual que vulnera la condición humana digna. Son frecuentes la exposición de crímenes, violencia explícita, accidentes con consecuencias fatales. Para Amnistía Internacional:

A partir del creciente uso y dependencia de las comunicaciones en línea y digitales, están surgiendo nuevas formas de violencia. El 85% de las mujeres que han navegado por la red han presenciado violencia en Internet. El 38% de las mujeres ha sido objetivo de la violencia en Internet.

La gente propaga el odio, el miedo y la desinformación en las redes sociales como no se había visto nunca, ya que rara vez se les exige rendir cuentas por sus actos. Las personas también se ven expuestas a tácticas como el chantaje digital y programas espía. Estos ataques son perjudiciales para la vida cotidiana. Afectan gravemente a nuestra salud y nuestra capacidad de expresarnos libremente o de participar en el activismo (Amnistía Internacional, 2024).

Entonces, la escisión de la personalidad admite un tipo de conducta en el contexto físico y otra en los medios digitales. Donde, se considera que la permisibilidad virtual refuerza conductas y actitudes que promueven el narcisismo primario. De ahí se comprende las múltiples evidencias de racismo, clasismo y represión ha-

cia la condición vulnerable otra, la conformación de micro grupos sociales basados en el odio. Colectivos que, en varias ocasiones, trascienden el espacio digital para lesionar a otros en el físico.

En las pantallas de todo tamaño se aprenden de memoria los párrafos de *Mi Lucha* mientras se prepara el fúsil, se establece la estrategia y se calculan las bajas. En el vídeo transmitido por Payton Gendron, atacante del supermercado de Buffalo el 14 de mayo de 2022, se observa cómo recoge el arma cuando quien está en el suelo ante él es blanco; se atestigua el tiro en el pecho y la cabeza cuando quien se postra es afrodescendiente. Evidencia que el racismo es una dolencia cognitiva que selecciona al enemigo por características que lejos están de expresar la personalidad de quien se odia (BBC News Mundo, 2022).

En concreto, se comprende que el surgimiento actual de las nuevas formas de violencia; específicamente, los neofascismos se sirven de los sentimientos, odios y rencillas humanas que se multiplican en los medios digitales. En ellos, la permisividad de las formas y maneras autoriza aperturas al Yo distintas al contexto físico; situación que refuerza el ensimismamiento yoico, la exacerbación narcisista y la multiplicación de la violencia primaria. Aspecto psicológico por considerar para comprender los actuales modos de enajenación colectiva a través del aprendizaje del odio. Involucra, el uso de la violencia como *estrategia biopolítica*. Cabe la interrogante:

¿Soy un hombre, soy una máquina? En la relación con las máquinas tradicionales no existe ambigüedad. El trabajador siempre es, en cierto modo, extraño a la máquina, y por tanto alienado por ella. Mantiene su cualidad preciosa de hombre alienado. Pero las nuevas tecnologías, las nuevas máquinas, las nuevas imágenes, las pantallas interactivas no me alienan en absoluto. Forman conmigo un circuito integrado. Vídeo, televisor, computer, minitel, son, al

igual que las lentes de contacto, prótesis transparentes que están como integradas al cuerpo hasta formar parte genéticamente de él (Baudrillard, 2021:65).

Cuando se desarma e impide el Estado democrático, las redes sociales sirven los medios para permeare y operar los fanatismos en las relaciones sociales, con el fin de promover la violencia como enajenación colectiva. Porque, la violencia como mediación colectiva cercena cualquier posibilidad de tejido dialógico en beneficio de la libertad. La agresión como límite humano hace redituable política y económicamente los odios.

CARÁCTER ENDEBLE DE LA VERDAD

Antes de la mundialización de las nuevas tecnologías digitales de comunicación, las editoriales de los periódicos, revistas y libros impresos eran las responsables directas de lo afirmado. La credibilidad jugaba un papel fundamental en la decisión del público de adquirir los medios; de igual modo, los anunciantes preferían invertir en las publicaciones que demostraban mayor prestigio social.

Lejos está de afirmarse que antes de la revolución comunicacional digital la actividad de los medios impresos expresaba de modo fidedigno lo sucedido. Sin considerar los muchos límites psicológicos y sensitivos que impiden la reproducción taxativa de la realidad; no se niega que en los medios impresos abunda la tergiversación de los hechos. Pero, en todo caso, la veracidad es valor social que determina la preferencia del medio.

Igualmente, se evalúa que a pesar de que el uso del término *fake new* se populariza en la última década; significa la noticia inventada, por ende, falsa. Las acciones dolosas dentro de la práctica periodística suceden cuando se condicionan las afirmaciones a los intereses egoístas. Es más, al considerar que la noticia tiene valor económico, la falsedad adquiere el ropaje

de verdad cuando el interés involucra acrecentar las ganancias económicas.

Concebido así, la comunicación digital actual es la caja de resonancia de los vicios propios del que miente a conveniencia; donde, al desatender el impacto ético del manejo de las IA se multiplican los mensajes que vulneran la condición humana digna. Por supuesto, los límites del medio están exclusivamente en su uso y no en la naturaleza del periodismo; pues, las falsedades que en los medios digitales se exponen se deben, exclusivamente, al empleo falaz de este y no a las posibilidades emancipadoras que posee.

Seguidamente, siendo la promoción de noticias falsas producto de la ambición humana, los hechos son independientes a las mentiras; ahí están; sólo que identificarlos y comunicarlos exige alta pericia investigativa y valor ético. En estos escenarios, con potencialmente útiles las IA cuando se programan para contener los mensajes capaces de menoscabar los derechos humanos; a la vez, se evidencia la utilidad ética cuando se usan para comunicar habilidades dialógicas y éticas.

Al unísono, se consideran que son múltiples los modos de interacción digital; donde, las páginas institucionales, publicaciones científicas, académicas, se preocupan por mantener estricto rigor en la colección de datos, clasificación y manejo de información, se preocupan por la debida redacción, donde la claridad y exactitud implica el ejercicio ético. En relación, se cuida que el correcto trato de la información respalde la línea editorial del medio.

Evidentemente, las características y operaciones de las redes digitales ameritan análisis mucho más detallado. Pues, su capacidad de penetración social, la inmediatez comunicativa entre distintos grupos humanos, la capacidad de difusión masiva de la información, la carencia total de meca-

nismos y estrategias de control de la información; se adiciona, la operación de programas digitales (*Bots*) y seres vivos asalariados que interactúan con la finalidad de conducir las discusiones a favor de precisas afirmaciones, determinan la opinión pública.

Son diversas las redes sociales, con diferentes intereses. En común, operan con suscripción paga o sin ella, permiten la conexión y comunicación inmediata; a la vez, admiten constituir diversas sociedades comunicativas, con intereses particulares. Siendo, considerablemente importante, la interacción a través de las redes sociales, respecto a la difusión y trato social de la información en la última década.

IMPACTO SOCIAL DE LAS REDES DIGITALES

En la puesta en escena de las relaciones de poder que animan el consumismo; el desinterés ético de las comunicaciones digitales difunde los resentimientos y distancias colectivas basadas en enajenaciones racistas y clasistas. Para la promoción de las agresiones se sirve de los medios digitales; así, las arengas suceden en las interacciones sociales mediadas por las IA.

En estos contextos, los aparatos comunicacionales digitales sirven para difundir los mensajes que sustentan las relaciones injustas de poder. Tradicionalmente, las instituciones estatales como Iglesia, escuelas, hospitales y ejército sirven para normar las sociedades; estableciendo los basamentos epistémicos de las prácticas sociales. En estas, la *biopolítica* como potestad del Estado dictamina los límites de las acciones humanas posibles.

Las estrategias para el control de la vida de los individuos que están cobijados por un Estado pueden concebirse como un conjunto de herramientas discursivas, pero –en la concepción de Foucault– esos discursos no son mera retórica, su

valor procedimental radica en la capacidad que tienen para generar prácticas que, institucionalizadas o no, concretan la relación entre “las palabras y las cosas”. En un escenario con estas características, los individuos normalizados, actúan siguiendo la lógica que impone la dominación Biopolítica. Se logra así una moderna forma de sujeción, en el marco de la cual, no existe el poder como abstracción, sino como fórmula de subordinación material-corporal que dirige u orienta las decisiones subjetivas, bajo marcos de presunta objetivación racional (Crespin-Quimí et al, 2021:357).

Categorícamente, las terminales digitales, computadoras, televisores Android, *Tablets*, teléfonos móviles, relojes, al admitir el acceso a internet; son útiles para la difusión de los fanatismos totalitarios, de ahí su interés como eficiente herramienta *biopolítica*. Siendo, la movilidad espacial del instrumento técnico un valor y característica de su capacidad de control; al permitir el acceso inmediato en cualquier medio y circunstancia. Se insiste, la movilidad de la herramienta de control social le otorga alta estima para la eficiencia del adoctrinamiento colectivo. Para Byung-Chul, Han:

La psicometría, también conocida como «psicografía», es un procedimiento basado en datos para obtener un perfil de personalidad. Los perfiles psicométricos permiten predecir el comportamiento de una persona mejor de lo que podría hacerlo un amigo o un compañero. Con suficientes datos, es posible incluso generar información más allá de lo que creemos saber de nosotros mismos. El smartphone es un dispositivo de registro psicométrico que alimentamos con datos día tras día, incluso cada hora. Puede utilizarse para calcular con precisión la personalidad de su usuario. El régimen de la disciplina solo disponía de información demográfica, lo que le permitía llevar a cabo una biopolítica. El régimen de la información, en cambio, tiene acceso a información psicográfica, que utiliza para su psicopolítica (Byung-Chul, 2022:18).

Las redes sociales estimulan los sistemas de compensación psíquica; de ahí se comprende la adicción al uso que suscitan. Se enfatiza, los res-

ponsables, administradores y creadores de contenido lucran con el empleo de las redes sociales; pues, implica, no sólo la exposición a la publicidad, a su vez, la instrucción de los fanatismos que conviene a las cofradías partidistas.

Varios estudios sobre la adicción a las redes sociales han hallado una relación entre el uso excesivo de las redes y determinados problemas de salud mental. Un ejemplo de ello es el caso de Martín (nombre ficticio), un joven gallego que en 2017 tuvo que estar ingresado durante 10 meses por su adicción a internet. Por culpa de la ciberadicción, tuvo problemas de rendimiento en el trabajo y dejó de relacionarse con sus amigos y familiares porque ya no sabía cómo interactuar con ellos en la vida real (Unobravo, 2024).

La adicción al empleo de las redes sociales es concomitante a la eficiente difusión de los *mitemas* que legitiman las prácticas de control de las sociedades represivas. Se trata de la colonización epistémica con una eficiencia mucho mayor que la represión que causa el miedo al cepo y látigo en las sociedades coloniales.

El régimen de la disciplina que describe Foucault utiliza el aislamiento como medio de dominación: «La soledad es la primera condición de la sumisión total». El panóptico con celdas aisladas unas de otras es la imagen ideal y simbólica del régimen de la disciplina. Sin embargo, el aislamiento ya no puede aplicarse régimen de la información, que explota especialmente la comunicación. La vigilancia en el régimen de la información tiene lugar a través de los datos. Los internos del panóptico disciplinario, aislados de sí mismos, no generan datos, no dejan rastros de datos, porque no se comunican (Byung-Chul, 2022:4).

Se entiende, entonces, la conjunción psíquica entre la realización personal y el control de las prácticas sociales. Pues, se determinan las conductas que implican la realización narcisista a través de la posesión de bienes materiales. Es fundamental:

En la práctica, cuando el niño desobedece, se le regaña (a sus ojos: se le priva del amor), se le pega y por agre-

sivo que sea el niño, por fuertes que sean sus rebeliones, siempre es el más débil y tiene que ceder. Pero, así como una educación favorable habrá permitido al niño encontrar sustitutos simbólicos a sus materias fecales, igualmente por lo que respecta a su educación muscular habrá que reservar horas cotidianas, en las que, sin coerción de los padres, pueda jugar tan brutal y ruidosamente como le plazca. Es una condición para salvaguardar su vida y su libido ulteriores, si no, el niño se sentirá aplastado bajo el dominio sádico del adulto (no porque éste sea necesariamente sádico, sino porque el niño proyecta en él su sadismo insatisfecho) y la actividad ulterior quedará ligada en todos los dominios a una necesidad de castigo, que implicará la búsqueda de ocasiones en que se le pegue o se le domine pasivamente (Psicopatología Infante Juvenil, 2025).

Por supuesto, se comprende que se trata de la maximización de la *fase psicológica anal* como expresión de la ferocidad de quien se realiza al poseer y usar objetos; en cuanto se valida ante el grupo que habita.

Sobre la vivencia de un cuerpo investido libidinalmente por el objeto, se va erigiendo la capacidad de observarse, que deriva en el llamado Yo Observador de la tercera dimensión psíquica, dónde el sujeto va a desarrollar la capacidad de auto-observarse. Todos los verbos reflexivos testimonian la función de ese Yo Observador: pensarse, cuestionarse, quererse, compadecerse, etc...

La conquista narcisista pregenital podría definirse, como la conquista de vivirse siendo uno diferente del objeto, con una investidura auto, estable, con ligeras incursiones ocasionales al reclutamiento de la sostenibilidad del objeto, para verse y reconocerse (SEPPNA, 2012).

Los discursos políticos que reditúan los odios difunden las distancias, miedos y resentimientos que determinan la preferencia electoral para sí. Por eso, se debe considerar la carga libidinal de la publicidad digital; de esta, la posibilidad de *control biopolítico*. Pues, se dirigen las conductas sociales para beneficiar a quienes controlan los modos de producción.

William Burroughs en *Almuerzo al*

INVESTIGACIÓN

Desnudo describe al lenguaje como un virus que se introduce en las mentes de los primates, provocando las modificaciones psíquicas y físicas que causan al ser humano (Burroughs, 2021). Con igual laboriosidad, los mensajes que difunden las redes digitales sin atender los límites éticos de lo técnicamente posible diseminan los odios, las distancias, los prejuicios que cercenan cualquier posibilidad de diálogo intercultural. Diferente a los virus del lenguaje de Burroughs ahora los mitos, fanatismos y dogmatismos reivindicando las actuales muestras de odio.

El descuido ético al programar las IA permite que se sustituya de la psicología social la compasión, humildad, conmiseración y solidaridad como los valores humanos distintivos; por los modelos psíquicos, las distribuciones corporales que reglamentan las conductas a favor del consumismo. Igualmente, los mensajes normalizan las conductas colectivas mucho más allá de cualquier ordenamiento local. Es decir, la mediación digital de las actividades humanas permite maximizar los mecanismos de control. *El Mundo Feliz* de Huxley se convierte en la pesadilla del *hiperconsumismo* (Huxley, 2018).

En estos contextos, no existe posibilidad para cristalizar las promesas de la democracia representativa; muchísimo menos, la participativa, al exigir estas, la confluencia, en igualdad de condiciones, en el espacio público de las razones colectivas. No hay cabida, ni remota, a los derechos humanos en sociedades enajenadas a través del miedo, la culpa, el entrenamiento de los odios y el deseo exacerbado de la realización narcisista a través del consumo (Amnistía Internacional, 2025).

La sociedad consumista lejos está de escindir las acciones e intereses políticos de las avarices económicas; siendo esta separación, uno de sus fundamentales *mitemas*, también, trabajar por la reivindicación de los dere-

chos humanos. En realidad, sucede la mancomunidad de las fuerzas en beneficio del consumo de los recursos culturales y ecológicos. Explica, que las posibilidades emancipadoras de la política como capacidad colectiva sea reducida a la preferencia electoral como cualquier mercadería.

El objetivo del poder disciplinario biopolítico es el cuerpo: «Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo biológico, lo somático, lo corporal». En el régimen biopolítico, el cuerpo se sujeta a una maquinaria de producción y vigilancia que lo optimiza mediante la ortopedia disciplinaria. El régimen de la información, en cambio, cuyo advenimiento Foucault obviamente no reconoció, no persigue ninguna biopolítica. Su interés no está en el cuerpo. Se apodera de la psique mediante la psicopolítica. Hoy el cuerpo es, ante todo, objeto de estética y fitness. Al menos en el capitalismo informativo occidental, está en gran medida liberado del poder disciplinario que lo convierte en una máquina de trabajo. Ahora está secuestrado por la industria de la belleza (Byung-Chul, 2022:4).

Ahora, lejos está quien consume de ser una entidad capaz de preferir por sí misma; pues, los gustos son direccionados, intencionalmente, por la publicidad operante en los medios virtuales. El raseo entre mercancía y comprador acontece al concordar quien compra con quien es vendido; de esto, la inmediatez y volumen de venta aceleran, por supuesto, los ciclos capitalistas. Se comprende que la industria, igual, acorta sus tiempos de proceso.

Sin embargo, la dimensión de las preferencias está en la antípoda de circunscribirse a los objetos; a la vez, y muy especialmente, se ajustan los modos y formas políticas, de ahí la necesidad de controlar la totalidad del pensamiento individual y colectivo. La eficiencia de los medios digitales opera en el espacio que deja la desposesión de las capacidades políticas colectivas; impide los diálogos y acuerdos cuando se dispone el clientelismo de Estado, al implicar la política, la mera elección entre candidatos.

Una de las principales violaciones a los derechos colectivos estriba en detener cualquier posibilidad de interacción dialógica capaz de provocar acuerdos para normar la vida pública. En concreto, la democracia representativa es reducida para que los ciudadanos limiten, en el mejor de los casos, la vida política a la mera selección entre candidatos.

Es decir, a las sociedades narcisistas que aspiran realizarse a través del uso de los objetos, se les presenta el candidato que vehiculice en ensimismamiento yoico que significa la abundancia de cosas a utilizar. En el sueño narcisista colectivo el candidato elegido manifiesta la realización edípica a través de la satisfacción de habitar el paraíso del consumo; sin atender, por supuesto, los límites de lo social, ecológica y técnicamente posible.

De ahí el interés del feudalismo técnico de normar las conductas a través del uso de los terminales virtuales; justifica el descuido ético de las operaciones digitales mediadas a través del uso de las IA. De esto, la preocupación de los vendedores de promesas y deseos electorales de invertir en el mercado de los datos digitales; pues, la ganancia como retribución del capital invertido sucede durante la conducción de la opinión pública.

El manejo de los datos, su posesión y mercadeo, el alto valor de la información digital; explica, el costo de la información en las sociedades actuales. En relación, la importancia de la inversión digital como asidero del éxito económico de las farsas partidistas. En este escenario, los derechos individuales, colectivos y ecológicos son condicionados a la extracción, manejo y operación de los datos digitales.

Implica que los derechos humanos suceden en la apropiación social de los recursos comunicativos; involucra diseñar, aplicar y operar modos de interacción humana que ocupen los espacios sociales donde operan

los mitos digitales. Mas que competir con otras y nuevas tecnologías en los medios virtuales, exige rescatar el derecho a pensar críticamente, hilvanar los razonamientos, sentimientos y sensaciones en favor del bienestar común. Implica, la concreción del derecho de decisión social en favor de las formas de vida justas.

CONCLUSIONES

Cuando se describe el descuido ético de las operaciones digitales, se enfatiza en la programación de las IA para difundir mensajes que benefician los egoísmos privados en lugar de los modos dignos de convivencia. Donde, la digitalización de las actividades humanas sirve las estrategias y *herramientas biopolíticas*.

Desatender los límites éticos de lo técnicamente posible en las interacciones humanas mediadas por las IA, promueve el colonialismo epistémico como impedimento de los acuerdos que coordinan las mejores formas de vida. Por supuesto, se acompaña del adoctrinamiento operativo en el intercambio digital; donde, la imposición de los mitos sujeta la consciencia a lo afirmado por las arengas virtuales.

Lejos está la sociedad digitalizada por sí misma de basarse en el pensamiento racional, el saber científicamente comprobado; como suelen pensar los fanáticos de la hipertecnología. Muy por el contrario, operan los dogmatismos que autorizan el hiperconsumo, el impedimento de la ayuda ante las necesidades ajenas; la negación de la solidaridad al inmigrante, mas, suceden los actos de odio hacia ellos.

A la vez, el condicionamiento se basa en estrategias de entrenamiento donde la dopamina y epinefrina provocan la satisfacción que implica mayor permanencia y uso del espacio digital. Es, la exacerbación del narcisismo primario al provocar la validación de sí a través del alto consumo. Promueve el egoísmo para que el en-

simismamiento corte los hilos sociales capaces de conformar modos justos de convivencia. Evidentemente, los derechos humanos son impedidos por las fanáticas arengas.

Los optimismos ante los medios de comunicación digital presumen una igualdad de oportunidades de participación; presentándose como espacios alternativos al encuentro presencial. Así, se cree que los encuentros virtuales amplían las discusiones y dinamiza las confluencias dialógicas. Sin embargo, la operación digital de los datos sociales dista, considerablemente, de funcionar así. Ya que, la visibilidad de las voces es condicionada por los algoritmos digitales; seguidamente, se limita las visualizaciones de los mensajes que cuestionan la imposición de las normas sociales. Igualmente, se reproducen las afirmaciones que validan el interés de quienes dirigen la comunicación digital.

De hecho, la competitividad entre creadores de contenido estriba en servir a la difusión de los mensajes prefigurado por la IA; la cual opera los algoritmos digitales. Se trata, concretamente, de la modulación de lo afirmado en virtud de controlar las sociedades. En estos escenarios, la arenga autoritaria conservadora como correlato de las estrategias de control social se introduce en la totalidad de las mediaciones psíquicas humanas; con el fin de detener el pensamiento crítico y la asociación colectiva de los razonamientos.

La vigencia de los derechos humanos exige trasladar el *locus* social desde las sociedades consumistas al espacio intersubjetivo, al impedir la hegemonía del pensamiento único digitalizado, sustituir la realización de sí a través de la posesión por el derecho a convivir atendiendo la condición racional y sensitiva otras. Es, detener

el sueño narcisista del consumo sin límites por la conformación del pensamiento crítico como derecho colectivo. De esto, el derecho a la vida digna sucede al reconocerse ser con otros; implica, despertar de la infantilidad consumista.

Por consiguiente, se insiste en la programación de las IA atendiendo los límites éticos de lo socialmente posible, siempre que se considera el impacto social de los medios digitales. Implica, considerar el uso de las técnicas digitales para instruir habilidades éticas y dialógicas en las sociedades en crisis, con la finalidad de subsanar los desencuentros humanos por los espacios democráticos de convivencia.

REFERENCIAS

AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2024. *Violencia en internet*. En: <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/technology/online-violence/>. 3 de enero de 2026.

AMNISTÍA INTERNACIONAL. 2025. *Israel y el territorio palestino ocupado*. En: <https://www.amnesty.org/es/location/middle-east-and-north-africa/middle-east/israel-and-the-occupied-palestinian-territory/>. 27 de diciembre de 2025.

ANOTHER. 2023. *¿Cómo se monetizan los contenidos en las redes sociales? Aquí te contamos todo*. En: <https://blog.another.co/blog/como-se-monetizan-los-contenidos-en-las-redes-sociales-aqui-te-contamos-todo#:~:text=Los%20nuevos%20aliados%20de%20los%20creadores&text=Empresas%20tecnol%C3%B3gicas%20como%20Jellysmack%2C%20surgida.grande%20de%20toda%20Am%C3%A9rica%20Latina>. 13 de enero de 2026.

BAUDRILLARD, J. 2021. *La transparencia del Mal, ensayos sobre los fenómenos extremos*. Editorial Anagrama. Barcelona. España.

BBC NEWS MUNDO. 2022. *Tiro-teo en Buffalo: 10 muertos en un ataque racial en el estado de Nueva York*. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60870481>. 10 de enero de 2026.

BLASCO FONTECILLA, H. 2021. El impacto de las redes sociales en las personas y en la sociedad: redes sociales, redil social, ¿o telaraña?. *Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa*, 49. En: <https://doi.org/10.15366/tarbiya2021.49.007>. 26 de diciembre de 2025.

BURROUGHS, W. 2021. *Almuerzo al Desnudo*. Anagrama. España.

Byung-Chul, Han. 2022. *Infocracia, la digitalización y la crisis de la democracia*. Edición en formato digital.

CRESPÍN-QUIMÍ, P. E; ORDÓÑEZ-BARCIA, S. M; LALANGUI-SARANGO, R. G; NESTERENKO, O. 2021. Biopoder y ciudadanía en América latina. Una lectura desde Foucault. *Cuestiones Políticas*, 39(70), 352-367. En: <https://doi.org/10.46398/cuestpol.3970.22>. 7 de enero de 2026

DEBORD, Guy. 2010. *La sociedad del espectáculo*. Ediciones Naufragio. Editorial Buchet-Chastel. París. Francia.

DURAND-AZCÁRATE, L. A; REYES-PASTOR, G. E; RODRÍGUEZ-BALCÁZAR, S. C; OBANDO-PERALTA, E. C. 2023. Políticas educativas en torno al uso de la inteligencia artificial: Debates sobre su viabilidad ética: Educational Policies around the use of Artificial Intelligence: Debates about its Ethical Feasibility. *Cuestiones Políticas*, 41(79), 629-641. En: <https://doi.org/10.46398/cuestpol.4179.42>. 3 de enero de 2026.

ELPERIÓDICO. 2024. *Las redes sociales superan los 5.000 millones de usuarios activos*. En: [\[ran-5-mil-millones-usuarios-activos-97582434\]\(https://www.elperiodico.com/es/tecnologia/20240131/redes-sociales-supe-ran-5-mil-millones-usuarios-activos-97582434\). 20 de diciembre de 2025.](https://www.elperiodico.com/es/tecnologia/20240131/redes-sociales-supe-</p>
</div>
<div data-bbox=)

FREUD. 2024. *Malestar en la cultura*. Amorrortu. Madrid. España.

HINKELAMMERT, F. 2021. *Hacia una crítica de la razón mítica*, el laberinto de la modernidad; materiales para la discusión. Editorial Arlekin. Departamento Ecuménico de Investigación. San José de Costa Rica.

HUXLEY. 2018. *Un Mundo Feliz*. Plaza Janes Editores. México.

IDEHPUCP. 2023. La sexualización de niñas en los medios: una reflexión necesaria. En: <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/la-sexualizacion-de-ninas-en-los-medios-una-reflexion-necesaria-28531/>. 8 de enero de 2026.

MCLUHAN, Marshall. 2024. *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del hombre*, las extensiones del ser humano. PAIDOS. Buenos Aires. Argentina.

PSICOPATOLOGÍA INFANTO JUVENIL. 2025. *Trastornos de la Eliminación-Organización anal*. En: chromeextension://efaidnbmnnpbpcjpcgclcfndmkaj/https://catedraedipica.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/08/clase-sobre-unidad-iii-parte-i.pdf. 27 de diciembre de 2025.

SEPYRNA. 2012. *La analidad: frontera evolutiva*. En: <https://sepyrna.com/la-analidad-frontera-evolutiva/>. 13 de diciembre de 2025.

UNOBRAVO. 2024. *¿Qué son las adicciones a las redes sociales?* En: <https://www.unobravo.com/es/blog/adiccion-redes-sociales>. 10 de enero de 2026.

VAROUFAKIS, Y. 2004. *Tecnofeudalismo, el sigiloso sucesor del capitalismo*. Deusto.